

# De los gozos del cuerpo

Harold Alvarado Tenorio



AGATHA

# De los gozos del cuerpo

---

Harold Alvarado Tenorio



AGATHA

*De los gozos del cuerpo* de Harold Alvarado Tenorio, se terminó de  
imprimir el día 5 de febrero del año 2014  
en los talleres gráficos de Agatha, C/Hostals 19, 07002,  
Palma de Mallorca.  
La edición estuvo al cuidado de Bernat Torrandell.

*Go, go, go said the bird:  
human kind cannot bear  
very much reality.*

Thomas Stearns Eliot

*All the lonely people,  
¿where do they all come from?  
All the lonely people,  
¿where do they all belong?*

The Beatles

*Leben ist Krankheit des Geistes,  
ein leidenschaftliches Thun.*

Georg Friedrich Philipp Freiherr von Hardenberg

*O friend unseen, unborn, unknown,  
student of our sweet English tongue,  
read out my words at night, alone,  
I was a poet, I was a young.*

James Elroy Flecker



En carta dirigida a los nadaístas caleños, Amílcar U estima la suya la generación más importante del siglo XX. En contraste, el prólogo de Antonio Caballero a *Una generación desencantada* (1985) alude al pesimismo de los incluidos en el volumen. Mientras el nadaísmo procuraba el inicio de una orgía de trazas iconoclastas cuyo impacto no sólo perturbara la lírica sino los cimientos de la sociedad colombiana, los poetas en un primer momento agrupados bajo el rótulo de *Generación sin nombre* o *Generación del Frente Nacional*, no pretendían nada, —de ahí la vigencia de sus voces—, salvo construir un registro estético que diera cuenta de la realidad de una nación con el síndrome de Lady Macbeth: ninguna purificación borra la sangre de sus manos. Huyen de la grandilocuencia tradicional porque, anota Caballero, esa retórica «...los ha acunado, los ha narcotizado». Casi todos emplean un lenguaje cercano, ajeno a los rebuscamientos idiomáticos, sin renunciar por ello, —es otra de sus características—, a la idea, a la paráfrasis, a la intertextualidad, al componente libresco. Confían en la poesía con la certeza de la inutilidad de ella para resguardarlos de los males del mundo. No firmaron manifiesto alguno y entre sí hay rivalidades enconadas, a la hora de mencionar los abrevaderos de los cuales bebieron coinciden en Luis Vidales, Aurelio Arturo y Jorge Luis Borges. Hoy, los miembros de la *generación desencantada* ocupan las primeras planas de los periódicos y las revistas cuando editan un nuevo poemario, son las estrellas de una tradición que uno de ellos, Cobo Borda, calificó de pobre; son recitados con fervor por los noveles literatos; una palabra suya a favor o en contra puede, en el cerrado circuito de la poesía colombiana, catapultar una persona o condenarla al ostracismo. Si se hace un gráfico de sus preesas y fracasos, el resultado sería, cómo no, muy parecido a un electrocardiograma. Está, por supuesto, la superestrella: Juan Manuel Roca; los comentaristas del trabajo

de los demás: Cobo Borda y Alvarado Tenorio, siendo el segundo temido; los gestores culturales: María Mercedes Carranza, con la Casa Silva, y Miguel Méndez Camacho, con la colección *Un libro por centavos*. No falta el proscrito ante quien el resto cambia de acera, arruga la nariz y farfulla unos cuantos insultos: Harold Alvarado Tenorio.

Considerado por todos el Caín del grupo, Harold Alvarado Tenorio (Buga, 1945) ha construido una obra digna de varios premios, entre ellos el Arcipreste de Hita. La fuerza de sus versos proviene del manantial de una personalidad desmesurada y orgiástica, difusa y turbulenta, como la define William Ospina<sup>1</sup> echando mano de un recurso caro al tolimense: los adjetivos. La condición de personaje contradictorio, canalla lo llama Jotamario Arbeláez<sup>2</sup>, eclipsa sus libros. De él se conocen las diatribas, las polémicas, los altercados, no la precisión de sus imágenes poéticas, su lenguaje contenido, claras herencias de la cultura china, cercana a sus afectos desde la militancia maoísta en sus años de estudiante en la Universidad del Valle, donde conoció y compartió con la intelectualidad rebelde que daba bocanadas de aire a la endomingada comunidad vallecaucana: Carlos Mayolo, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Luis Ospina, Andrés Caicedo, Antonio Navarro. Cada tanto conmociona el ambiente literario con una descarga de metralla verbal dirigida a los intocables. Los medios de comunicación de inmediato lo buscan para entrevistarlo y, de paso, sacar utilidad de la munición. En los últimos años lo han reducido a eso, quizá con su aprobación, soslayando al erudito articulista de *Fragmentos y despojos*

---

<sup>1</sup> La aventura del *cuero*, **La Jornada Semanal**, México, 24 de marzo de 2002. <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/24/sem-libros.html>

<sup>2</sup> *Diatriba*, **El Tiempo**, Bogotá, 11 de agosto de 2009. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5826307>

(2002), al traductor de Eliot, Kavafis y los *Poemas chinos de amor* (1992), al experto curador de la *Colección de poesía Quinto Centenario*, al editor de *Arquitrave*.

En 1972 aparece *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, ópera prima de Alvarado Tenorio, con el prólogo apócrifo de Borges. Su vitalismo, el pansexualismo de quien sabe que la voracidad del placer es el anticipo ineludible del olvido, presentes en ese poemario, son elementos constantes en la apuesta de un escritor consciente de la fugacidad de todo empeño. En un aparte de *Los hombres, querido mío*, estos son arrojados al cesto de las hojas secas, al campo de concentración. En *Silla*, la prueba es, si cabe, más cruda:

«*La caoba es más perdurable que la carne,  
el ciprés, más vivo que unos ojos,  
el cedro más negro que la piel (...)*  
*Estas basuras  
cambian de anciano cada semana*».

Agarrado de un clavo al rojo vivo, el poeta celebra la carne a sabiendas de la corrupción latente. «*Todo ocurre en el cuerpo y allí acaba*», dice y no yerra Consuelo Triviño<sup>3</sup> a propósito del arte poético de Alvarado Tenorio. En rigor la afirmación *todo sucede en la página y allí acaba* complementa lo sostenido por Triviño. Amante de los libros y de los cuerpos, Alvarado Tenorio devora los unos y los otros con apetito equiparable; muchos de sus poemas exigen un dotado equipaje de lecturas para ser apreciados en su justa dimensión, verbigracia *Taliesin, Tubinga, circa 1807; Una barba de Camden y 1479*. Templo

---

<sup>3</sup> *El otro señor de rayos y leones: biografía de un poeta*, **Ómnibus**, Madrid, n° 16, agosto 2007.  
<http://www.omni-bus.com/n16/consuelo.html>

y burdel, el cuerpo es explorado en detalle gracias al mapa de la literatura. Varios poemas *De los gozos del cuerpo* recuerdan el instante definitivo de la adaptación cinematográfica de *Muerte en Venecia* (1971): Gustav Aschenbach arde en deseos ante la simple contemplación del combate a medio camino del juego y la fuerza de Tadzio, el efebo de sus sueños, con otro chico. El hombre experimenta una suerte de epifanía; la belleza lo turba hasta el punto de conducirlo al sepulcro. La alusión al filme de Visconti no es gratuita: en cada escena el asedio es mostrado con una gracia sutil. De igual manera, el tono apolíneo de Alvarado Tenorio no desdibuja el erotismo rampante de los poemas. Bien pudiera suscribir palabra por palabra el inventario de *Alrededor no hay nada*, soneto de Joaquín Sabina, y su categórico cierre.

La muerte y el sexo son el sustrato de su poesía, vistos de cerca no hay diferencia entre ambos:

*«Amo esos hermosos cuerpos juveniles  
que una vez saciados los deseos  
dejando el lecho húmedo  
con la bandera roja  
entre las manos  
en el combate  
mueren».*

Ya vienen muertos mas no lo saben. Alvarado sí y he ahí su desgarradura. Se refugia en la biblioteca en busca de alivio: respira y transpira literatura. La congoja no cesa y lo dice:

*«¿De qué sirvieron  
las horas gastadas en pos  
de una belleza de papel y palabras?»*

Ningún bálsamo le procura consuelo; quizá un lecho compartido y una librería aplaquen la ferocidad de la muerte. Deja instrucciones de qué hacer con su cuerpo:

*«Cuida de cerrar mis ojos  
y que mi boca no sea  
violada por las moscas».*

La lucidez para enfrentar los trámites funerarios brilla con ahínco en *Proverbios*, con justicia el más conocido de sus poemas. El desencanto y el cinismo de cada verso, cinismo en la variante de Diógenes de Sinope, lo convierten en una de las cumbres líricas de su generación. Todos los poemas de *De los gozos del cuerpo*, a excepción de *Proverbios*, han sido modificados por el autor. En él, el método de Alvarado Tenorio, y de otros poetas entre los cuales destaco a José Manuel Arango, de pasar de una poesía centrada en palabras bellas, sonoras, a una que privilegie el sentido y la significación, se percibe con facilidad. No hay forma mejor de concluir esta reseña de su empeño lírico que citando el inicio de *Proverbios*, almendra de múltiples filosofías y resumen del síndrome Bartleby:

*«No hables,  
mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren».*



## EN ESPERA DEL GRAN DÍA

Gran vida que das y todo quitas.

Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos.

Ni siquiera la música del violín de Mendelssohn.

## ABUBILLAS DE BAZA<sup>1</sup>

Celestial mensajera,  
abejaruco que haciendo un nido  
abrigas, nutres y quitas con el pico  
las viejas plumas de vuestros padres.

Abubillas que sabéis de gratitud.

## HERENCIA

La única herencia de mi padre  
[dijo Yusufbn al-Sayj al-Balawi]  
fue unos grandes testículos.

Qué gran legado, pensó,  
¡qué gran legado!

## EN LA PRIMAVERA DE 1818<sup>2</sup>

Envuelto,  
en el gris de la capa,  
deteniéndose  
para observar las plantas,  
las montañas, largas sombras,  
lo hicieron desaparecer.

## DESPERDICIO

Que el pasado caiga desde nosotros.

Que sea como agua inútil  
y además, como agua innecesaria.

Nuestro pasado vale tres cuartos.

Vale nada.

## DE LOS GOCES DEL CUERPO

Entre el sueño,  
después de los goces del cuerpo,  
cada presencia mira por su ojo,  
cada salida tiene una puerta.

## REDOBLE

Oye el tambor,  
las flautas  
y el brillo reluciente de las telas,  
anuncian la guerra que nos cerca.

Ven a mí, mírame a los ojos.

## MEMORIA DE HOLANDA

Recuerdo una mañana  
cuando, después del goce de soltero,  
caminaba en el campo  
recorriendo tu cuerpo.  
Aquella noche,  
apagada  
la sed,  
bebimos  
vino  
dulce.

## **SIGURD JORSALAFARI**

Guerreó contra los árabes  
españoles y murió loco.

Eso dicen los antiguos  
de Sigurd Jorsalafari  
o Sigurd el peregrino  
o Sigurd el viajero a Jerusalén.

## OBERTURA

Hasta aquí la música.

Sobre las fronteras rusas  
las ametralladoras.

Pandilla de temerarios  
contra la Madre Patria.

Himno de Francia  
Obertura Solemne de 1812<sup>3</sup>.

La delicia de las cosas  
reposa en el paladar.  
Desgraciado,  
quien llegado a los treinta,  
sólo ha probado un lado del placer  
y gustado sólo una caricia.

## A LA MEMORIA DE RAÚL GÓMEZ JATTIN

No comprendiste las palabras.  
Quienes conocieron de locura,  
jamás crecieron en brazos de los dioses,  
jamás cantaron contra el infinito.

## COMO EN UN CAMPO DE CÁÑAMO

Como en un campo de cáñamo,  
uno a otro tallo se apoyan  
en la mañana,  
uno a otro se oprimen,  
entrada la noche.

## DE LA ARISTOCRACIA

De la aristocracia  
queda todo:  
la buena voluntad,  
el amor al prójimo,  
las buenas maneras  
y el calor humano.

Nosotros, los siervos,  
nos complacemos  
en copiar.

## LA FORMA DE TU CUERPO

¿Qué dulces ojos,  
qué manos,  
tuvieron la fortuna  
de conocer  
la fresca forma de tu cuerpo  
y tallarla en el bronce,  
para nuestro goce?

## TALIESIN<sup>4</sup>

Yo, Taliesin,  
vasallo de antiguos reyes,  
en un oscuro patio inglés,  
he conocido las voces  
y el grito de los puñales.

Yo,  
Taliesin,  
el más alto,  
el más rubio.

## **JOB 12, 24**

Quita el sentido a los gobernantes del país.  
Hazlos caer en un desierto sin caminos,  
que a tientas vayan en las tinieblas sin luz  
y como beodos yerren.

## PRIMAVERA

Primavera golpea las ventanas y el polvo del Gobi  
cubre los objetos con una pátina amarga.

Alguien habla de un lejano país tropical.

La vida es implacable.

El tiempo inexorable.

## TUBINGA, CIRCA 1807

Nadie frecuenta ahora  
esa casa junto al Neckar,  
donde recordaste tus estudios  
y tu amor,  
sólo dos años<sup>5</sup>.

## PLAZA DE LAS TRES CULTURAS<sup>6</sup>, CIRCA 1968

Amo esos hermosos cuerpos juveniles  
que una vez saciados los deseos  
dejando el lecho húmedo  
con la bandera roja  
entre las manos  
en el combate  
mueren.

## ARTE Y FICCIÓN

Como en el arte,  
hizo de su vida una ficción.

Y lo que más amó, el placer,  
lo obtuvo en sueños.

No había realidad  
y si la hubo,  
resultó también quimera.

## DIOSES

Muchos eran más listos que nosotros.

Cuando los necesitan  
les hacen venir golpeando la carraca,  
trazan sus huellas sobre la arena,  
las flautas hablan sus voces.

Nadie les temía: habían fabricado sus rostros.

En la desolación  
el verano  
es una llaga blanca.

Los hombres abandonan  
el campo y vuelven  
a casa sin rostro.

Sólo los ancianos recuerdan la luz:  
la vida es extensión,  
una inmensa llanura.

La sombra sigue al cuerpo  
condenado a viajar.

Tendrás mi piel.  
Tendrás mi carne.  
Tendrás mis huesos.

Pero el último guardó silencio.  
Tendrás mi médula -dijo-.

Con el polvo del camino,  
la mano sostenía una sandalia.

## Tú

Tú, que has viajado al país de los altos edificios.

Tú, que conoces los sabores del vino extranjero.

Tú, que has oído la música del timbal y de la flauta,  
¿has encontrado, como el mío, corazón alguno?

## AL CERRAR LA PUERTA

Desnuda,  
al cerrar la puerta recibías,  
como recompensa,  
un vano rosario de palabras.  
Dile que vuelva.  
Dile que venga y presente al respetable  
sus magníficas nalgas rosadas,  
la ronca voz  
y la canción de entonces.

## LA PREGUNTA

Un día preguntaron qué deseaba  
y trajeron aquella que había perdido en su juventud.

Después de siete lunas y siete sonrisas  
un hueso de uva  
lo separó de sus brazos,  
de su perfume  
y sus ajorcas.

## UNA BARBA DE CAMDEN<sup>7</sup>

Mientras más te cerque el día definitivo  
mayores goces encontrará la carne.

Busca una joven y cantarás con ella  
lo que une y entrelaza.

A vuestro alrededor,  
jóvenes rozagantes  
se disponen a tocar tus brazos.

## PORTERO DE NOCHE

Bajo el arduo sopor del mediodía,  
vuelvo y veo tus ojos, esa noche.

Al regresar abriste la puerta  
y para verme mejor preguntaste la hora:  
eran la una y cuarto.

Tu cuerpo exigía otro cuerpo.  
Y eso obtuviste.

## BLACK FISH DAY

Pongo fuego a la cazuela  
y arrojo un poco de azúcar  
sobre el aceite.

Luego postas de pescado,  
dientes de ajo, cortes de jengibre  
y cebollas verdes.  
Todo se quema de repente.

«¡*Black Fish Day!*»  
«¡*A Holy Day!*»  
dijiste.

## DÓNDE

¿Dónde posar el pie,  
dónde el poema?

¿Por qué las llagas nos cubren  
y el escarnio te cerca a toda hora?

Sueño del hombre y su sombra,  
ninguno sabe que uno es sombra de otro,  
nadie sabe si sueña o está muerto.

## DORA BECKERMAN HABLA CONSIGO MISMA

Mira los manzanos en invierno.  
Están secos con tanto lamento.  
Tus nietos fijan sus ojos azules en mi rostro.  
Mi cabeza,  
dorada ayer,  
mañana estará como la nieve.

Aquí fue nuestro encuentro,  
en este día.  
Hace mil noches.

## HOJA DE OTOÑO

Hoja de otoño, no percibes  
el saludo y el beso,  
el cuerpo detenido en un lecho de aroma,  
la mano y el labio en la boca,  
la carne y el ojo en los ojos.

Viento de otoño vuelto hacia dentro.

## DEL OLVIDO

El tiempo nada cura.  
Menos la sal de estos ojos  
que alegraron la belleza de tu juventud  
y esta lengua que bebió de tu carne.  
Jamás, nada sanó el tiempo.  
La vida no descansa.

## HAPPY NEW YEAR

Cruzamos  
trece mil novecientos kilómetros  
para encontrarnos  
pero, como es habitual en ti,  
cambiaste el parecer.

Oh, tú, nacida  
en un diciembre inconstante,  
de grandes ojos de novilla,  
de fina cintura  
y pies diminutos,  
dueña de un Loto Dorado  
voraz e insaciable.

## CUANDO LLEGUE

Cuando llegue  
con sus alas y sus armas  
cuida de cerrar mis ojos  
y que mi boca no sea  
violada por las moscas.

Ponme en el suelo  
mirando hacia la tierra.

Lávame bien  
peina mis cabellos  
corta mis uñas  
y hónrame  
con aromáticos ungüentos.

## LECTOR

Lector de libros inútiles  
mira tu vientre adiposo  
y tus manos corroídas por la artritis.

¿De qué sirvieron  
las horas gastadas en pos  
de una belleza de papel y palabras?

Más hubiese valido  
saborear, ahora que ella te ronda,  
las fragancias que ofrecía de joven.

## EL SUEÑO

Recuerdo el lodo, la lluvia de las calles  
mancilladas de rojo  
y a ese alguien, al fondo,  
gritando que habías perdido la razón.

Vi los golpes,  
maltratados e hinchados  
en tu rostro,  
oí y entendí la lengua en que decías  
haberlos burlado dándote por loco.

## NOCHE DE OCTUBRE

Su memorable voz  
una noche de octubre, sobre la puerta.

Su cabeza coronada con hiedra, violetas  
y numerosas cintas de colores.

El equilibrio de su cuerpo  
dejando oír, cómo una noche,  
recostado en aquel a quien amaba,  
rogando compartir su cuerpo  
obtuvo sólo una mirada.

## BODAS DE PLATA

La belleza de tu rostro  
y la dulzura de tu voz bastaron  
para que te amara.

Un año pasamos juntos  
y luego a él regresaste.

Ahora, que de nuevo le engañas,  
te duele el corazón  
y ante mí  
crece tu desgracia:  
has comenzado a envejecer.

Ponía una luz roja  
cuando venía  
y al día siguiente  
aclaraba sus piernas  
en el lavabo.

En Berlín estarán todavía.

Ambos olían a algo diferente  
al dinero: ella a chófer de taxi  
tú, a panadero.

Era verano, es cierto.

El sudor delata a todos los clientes.

Un nueve de Diciembre  
lo detuvieron.  
El diez  
le arrancaron los ojos;  
a fuego lento le quemaron  
las partes genitales;  
a viva fuerza  
le arrancaron el pelo.  
El once  
le fracturaron  
los brazos.  
Para rematarlo  
le hundieron el cerebro.  
Un cadáver fue escupido  
por dos descargas de pistola.

Bailarines de salsa,  
borrachos de hoja de lata.  
Memorable la orgía.  
Se expandían orificios  
de los cuerpos celestes,  
se ensanchaba el bolsillo  
con tanto ir de sonante,  
mientras ella esperaba  
con el rorro en los brazos  
mirando las heridas  
que había dejado el tiempo.  
Ella, la que entrepierna,  
tragaba tu grandeza.

## TARDES

Nada fue fácil para él.

Nada difícil.

El tiempo dispuso para su corazón  
buenas y malas tardes  
hasta cuando sufrió el desdén,  
la frialdad, la escasez de una mirada.

Se duele el hombre en lo que ama  
se duele la mujer.

Los tiempos han dispuesto  
buenas y malas tardes.

## AMOR SALVAJE

Un amor salvaje  
llega desde abajo, donde beben  
la misma dosis de amargura.

Quisieron ser, odiando lo mejor de sí mismos.

Cada mañana, antes de la borrachera de la tarde,  
recuerdan que aspiran a la gloria.

Solteros de la fama,  
marchitaron entre la zalema  
y «*corre ve y diles*».

Taconea la noche  
un resplandor de genitales  
que celebra  
la belleza de un mundo  
de sobras y agravios.  
Ellos beben.  
Ellas también.  
En Café Havana atesoramos  
horas que no tuvimos  
y amores que tampoco llegaron.  
Tarde acudimos a un banquete  
donde todo,  
descartada la vejez,  
es mejor que la muerte.

Al lado del puerto,  
hay varias calles  
que albergan hombres  
oficiantes de hembras.

Cuando llegues,  
procura  
no decepcionar.

Goza, como nunca antes,  
esas miserias que deparan  
la mala vida, el abuso y  
los excesos de alcohol.

La carne  
que respira humores de vino  
no sabe distinguir  
entre uno y otro sexo.

## AHORA QUE ESTÁ LEJOS

Ahora que está lejos soñándose a sí misma  
quieres entrar de nuevo  
y que nada diga.  
Que nunca sepa que vienes de mundos  
donde un emperador hierva  
rodeado de eunucos  
y los rostros centenarios de sus concubinas.  
Entra en ella  
buscando el rostro y la carne  
que no volverán.

## UN BARRIO DE SHANGHÁI

Serpentino barrio de Shanghái  
en tus orillas se levantaron  
grandes mansiones  
y espléndidos festines  
aquí tuvieron gloria.

Recuerda mientras puedas  
el brillo de los jardines  
todavía lucientes  
y ve llenándote de este aire vespertino  
y de esta ciega polvareda  
donde la ciudad del ayer  
es sólo polvo y oscuridad.

## RIGVEDA 10, 90

Del hombre todo viene:

La luna, de su espíritu. De sus ojos, el sol.  
De su aliento, el viento. De su ombligo la atmósfera.  
De la cabeza el cielo. De sus pies la tierra.

¿Cuántas partes de él hicieron,  
cómo se llamó su boca,  
cómo sus brazos, sus muslos y sus pies?

## A MARINA GÁLVEZ EN MADRID

Nada nos deja el tiempo.  
Todas las vasijas son esferas,  
cada evidencia nuevo círculo,  
cada esquina un frecuente fracaso,  
cada vida una ardiente zarza,  
cada amanecer esta recaída,  
el año repasando la memoria,  
las monedas y el ruiseñor,  
el tablero blanco y negro.  
Todo es la soledad.

## LA MUERTA

La escueta,  
delirante,  
que va por la libre  
en los caminos  
no sabe,  
la pobre,  
que todo es inútil:  
saber  
pensar  
amar  
llorar  
reír  
viajar.  
La vida  
sólo ofrece tributos  
al poder.  
Quienes fallecemos  
sin ver su luz  
escribimos desde el íntimo  
fondo de nuestro  
desencanto.  
De otros.  
Vida vana.

## FOTOS<sup>9</sup>

Las fotos lo han mostrado  
de verde olivo  
con un arma en la mano.

De una hermosura  
que no conoció en sus días de estudiante,  
le ves ahora en esos retratos  
impresos, quizás, unas horas  
antes de morir.

Pido a los dioses haya conocido  
la felicidad.

Esa vaga presencia que depara  
saber has hecho lo que quisiste.

## MARCO ANTONIO DE DOMINIS HABLA DE SÍ MISMO

Cada mañana,  
terminado el sueño,  
recojo de mí mismo  
los pedazos  
que han perfilado  
y serán  
mi  
cara  
un día.

Recobro el pasado y el futuro  
y posando el pie sobre la tierra  
ayer lunes o viernes venidero  
jamás de presente me recibo.

Hay,  
inevitable,  
uno que sueña  
y quien permanece.

## SERVICIO DE PLACER

De cada noche que vivimos  
recuerdo implacable tus caderas.

Como nunca, nadie  
ofreció iguales placeres.

Como nunca, nadie  
extrajo de mí la vida.

Dicen que ahora otro,  
tan alto como yo,  
complace tus caprichos  
y los de tus padres.

Soy sólo un escribano  
y debo componer  
tres mil caracteres cada día.

Apenas sirvo para dar placer.

## A UN POETA ALEMÁN

En el alto infierno de Dios,  
William Blake, poeta de toda fe,  
oyó de Satán que el fuego nos consume.

Dos mil son años de confusión.

Dos mil de sujeción a la ley de Moisés.

Dos mil los del último profeta.

Seis días suman los años de la creación:  
¿Y el séptimo? Ya ves, Bertold Brecht.

## CUANDO ÉRAMOS UNO

En aquella encrucijada  
frente al nuevo camposanto  
cuyos enterramientos iluminan ahora  
sólo lisonjas y lamentos de plástico  
nos besamos, apurados, dos veces,  
embozados por el manto  
de una noche de lluvia.  
Fue a finales del noventa y uno  
el año de la constitución.  
Dos besos,  
recuerdos de un ayer  
inalcanzable.  
Dos besos, amor,  
Dos.  
Cuando éramos Uno.

## LUNAS DE AYER

La luna, esta noche, la que nunca ha vuelto  
vendrá para nosotros.

Porque hemos mentido, como en las lunas de ayer.  
No habrá segunda parte esta vez.

Nuestro amor ha de ser como nunca fue,  
un insensato amor, amor de dos  
que nada necesitan ni nada desean  
más que amarse.

Nuestro amor será así  
o no será.

## CARTAGENA DE INDIAS

Muchos años después  
habría de recordar  
aquella tarde  
cuando el mundo  
lacró su engaño.  
Ni la hacienda,  
ni el imperio,  
ni la honra  
hicieron la tarea  
de los días  
que uno tras otro  
son la vida.  
Sólo las palabras,  
urdidas y ordenadas  
con silencio  
en una perenne soledad,  
resuenan  
que fuimos una vez.

## LA TARDE VA CAYENDO EN SU GRIS

La tarde va cayendo en su gris  
y uno que otro disparo de fusil o revólver  
recuerda que estás en tu país de muertos.

Alguien volverá a llamar esta tarde,  
alguien sin esperanza.

Que la tarde muera como mueres hoy  
en el silencio del primer día de un año  
como tantos otros del pasado.

## VINO AMARGO

Frente al blanco granito del obelisco  
disperso las memorias de un ayer  
cuando parecíamos felices.  
Nada resta de aquel fulgor  
que nunca prometimos fuera eternidad.  
Sin embargo, a ti vuelvo  
en el contraluz de esta primavera  
camino de Rosario  
donde bebimos hasta la última gota  
de aquel vino amargo:  
la vida.

La vida no existe para el condenado.  
Esta vez al marcharte te arrancaste de mí.  
Has dejado hueco el tazón de mi alma.  
Dándome la espalda borraste lo poco  
que había en mí escrito la fortuna,  
esa otra mentira del destino.  
El destino, otra mentira de la suerte.  
La suerte, otra mentira de nuestra juventud.  
Cien años apenas. Un siglo.

## REPUGNANCIA Y VEJEZ

El asco que depara declinar  
se distrae con metálico.  
La altanería cobra las palabras,  
los gestos, los genitales,  
la lluvia con oro del orín,  
los orgasmos y el cristal del semen.  
Luego, odia e insulta.

Una caja de banco,  
desdentada,  
es la vejez,  
donde Parné extrae  
-con asalto y engaño-  
belleza y juventud.

Sucumbir,  
entonces,  
es el único sosiego  
de estar vivos.

Ven,  
recordemos  
cuando al amarnos  
las tardes caían  
sin conocer  
la crueldad  
que nos cercaba.

Entre los bosques  
y las aguas  
crecían la codicia,  
el encono, la inquina y la insolencia.

Ven,  
celebrems otra vez  
la belleza de nuestras becerras,  
a Edi, el viejo vacuno  
y el alazán que mordía nuestros brazos.

Ya nada puede separarnos.  
La muerte nos ha unido para siempre.

¿Supiste quiénes eran?

Ella guardaba diamantes en bolsas de papel,  
vivía en casas míseras con una sola cama,  
una sola taza para beber café,  
y sin sirviente que pudiese descubrir  
las joyas de su bolsa.

El otro era carnicero. Descalzo,  
analfabeta contando monedas de oro  
que guardaba en vasijas de barro.

Más no necesitas saber  
—de un país—  
que nada deja, cada día,  
en tu cuerpo.

## CUANDO FUIMOS UNO CON OTRO

Cuando fuimos uno con otro  
contamos numerosas estrellas.

Cuando hacíamos el amor  
las noches se detenían en la nuestra.

Cuando de toda palabra nos recibíamos  
escribíamos un libro.

Los dioses no han sido derrocados  
y su poder nos asignó varios caminos.

Cuando nos separamos,  
todo retornó al futuro y al vacío.

Habíamos recobrado nuestra contingencia  
y el pasado habitaba en la memoria.

## RECUERDOS

En un viejo bar  
alguien recuerda cómo fuiste.

No aparece el ayer tan claro para ti  
como el brillo  
que el hombre tiene en los ojos.

Turbio rostro —el tuyo—  
incapaz de rehacer las noches  
de felicidad que has deparado.

Apareces vivido por otro.  
Voraz rumia de días y días de alcohol  
sexo y cefaleas  
que poco regalan a un extrañado  
de treinta y cuatro años.

## SI NUNCA VINIERON

Si nunca vinieron  
¿Por qué desesperas?

Tu casa no tuvo puertas  
donde golpear  
ni zaguanes para pasearse de tarde.

Dime,  
¿qué hacemos aquí parados  
en esta noche de polvo?

Buses de muerte pasan veloces,  
borrachos de camisas sudadas  
eructan y eyaculan solitarios.

Sólo los que habitan pueblos de olvido  
conocen la cercanía de la muerte,  
el hedor de la soledad,  
la máscara del tedio.

## LA AMISTAD

La amistad, entendieron otros,  
era una prolongada conversación  
sobre el consumo del tiempo  
haciendo los días perdurables.

La amistad era goce de las palabras  
y un memorioso ajedrez  
terminando partidas en placer,  
por jugar con los gestos y la voluntad.

La amistad, vieja moneda errabunda,  
es ofrecida ahora por ancianos,  
enfermos, animales, borrachos y locos.

Nada saben, los hombres, de ella:  
la fugitiva de los siglos.

El amargo sabor de los sueños  
volverá para darte una muchacha  
con el pelo suelto  
contando recibos del paso del día.

Desnúdate de ti  
y ella vendrá a vestirse  
con las caderas, los ojos y los gestos  
que hubo en tu camino  
ese verano del ochenta y dos.

## EL TIEMPO PASA EN VANO

No basta la mentira  
para saber, con tu rostro  
mal diseñado y tus creencias,  
que hay peores días por venir.

En este país  
se necesita poco  
para alcanzar  
fama  
y fortuna.

Sal bien de mañana  
con la máscara aceitada de sonrisas  
y mala leche.

Mete la mano donde puedas,  
mete también el pie,  
guárdate de amar limpio,  
debes estar seguro: el tiempo pasa en vano.

## FELIZ AÑO NUEVO

Ese día nuevo  
de aquel fin de año  
el rito de las uvas  
con doce campanadas  
no estuvo entre nosotros.  
Habíamos hallado  
el más ardiente encuentro.  
Eras la misma juventud.  
Un fogonazo de luz  
ardió en nuestros cuerpos  
tanto, que decidimos  
no volver a quemarnos.  
Aquella noche vieja y nueva  
conocimos la más grande derrota  
y fortuna en nuestras vidas.

## LLEGADA LA HORA

Llegada la hora, hicieron lo suyo.  
Presenciaron los hechos y el fracaso.  
Incorporaron sus setenta y cinco años  
y tomando dos trozos de cal y canto  
procedieron a concluir la tarea.

Los ojos vieron el cabello confundido de su madre.  
Los ojos vieron los encendidos labios de su madre.  
Los ojos vieron el cuerpo y el alma de su madre,  
la única que había tenido  
y tendría para siempre.

## ARDA EL AVARO<sup>11</sup>

Arda el avaro  
su muro sea infinito.  
Arda el traidor  
todo deseo sea su sombra.  
Arda el rico  
sea de oro su ceguera,  
sea su vino áspero,  
duro su rostro,  
cieno su tumba  
más que lápida,  
rezuma odio  
su amor,  
odio su casa,  
alud  
desierto  
y viento  
sean  
sus días  
sus noches  
y su sueño.

Cuando llegue el verano  
no visites los palacios imperiales  
ni lles lilas a la Puerta de Tiananmen.

Recuerda cuando en las playas de Cayo Juan,  
los desiertos de la Guajira,  
la serpiente de agua del Amazonas,  
las altas piedras de San Agustín,  
la vasta plaza española de Villa de Leyva  
y las noches y los días de treinta y tres  
lunas interminables conocimos el amor.

## COMO LA COMADRE DE BATH

Tú, como la comadre de Bath,  
vuelve tres veces a Jerusalén,  
visita de nuevo Colonia,  
respira el aire de incienso  
del botafumeiro de Santiago,  
en Compostela.

Habrás conocido cómo la carne importa  
—tanto o menos—  
que las emociones de Bracciolini  
al descubrir los antiguos manuscritos  
llenos de polvo, basuras y dientes de ratón.

La ruina de tu tiempo  
es igual que los restos  
de esa ciudad de salas derruidas.

## SANTA FE DE BOGOTÁ

Se detienen en las esquinas para saludar,  
confabular, murmurar y augurar  
las ganancias de la semana próxima.

Nada dicen a ellos las señales de muerte  
que castigan las calles  
ni el olor de ánima yacente  
que exhalan los duros mediodías  
de marzo.

La vida va dando tumbos  
y el ladrón o el ministro  
duermen un sueño  
que dura ya cinco siglos.

Sólo los locos, ululando en las plazas,  
son felices.

Que el poema la retrate  
sólo como la viste en el tiempo  
que quiso darse a tus ojos y a tu alma.

Hecha de la dura memoria de la carne,  
mostraba la astucia y el candor  
de quien presentía  
la huella que deja otro corazón.

Así la deseabas.

Querías someterte al desdén que promete  
el oro de la juventud.

Estabas dispuesto  
a sufrir el rigor de sus ojos de hembra  
del mejor cabaret: la vida.

Extensas llanuras  
del fulgor de Lorica  
donde el mal  
rompió cuerpos  
negros de piel,  
desheredados, en comarcas  
de concupiscencia.

Gabarra, Chengue, Salado,  
Macayepo, Pichilín o Rochela  
alojan los cuerpos  
rotos por la codicia.  
Descuartizados y desollados vivos.  
Sierras, martillo y machetes.

Imposible es amar  
cuando la muerte danza  
y los blancos cachorros  
lucen entre las playas  
de Tolú y Coveñas.

Pero nos deseamos.

Como los hermosos  
Brahman, Nelore y Guzera,  
vivimos un *Carpe diem*.

## LOMA CASTELLANA

Amarilla y seca  
como los desiertos  
fue nuestra vida.  
Árida será, también,  
nuestra muerte.  
Ni huesos ni polvo de huesos  
quedará de nuestra soberbia,  
vuestra vanidad,  
nuestro apetito,  
vuestra ruindad,  
nuestro rencor,  
vuestra indecente codicia  
de ser peor que los otros  
es decir, nosotros.

Agradezcamos,  
al arte de imaginar  
la posible existencia de otros mundos.  
Quizás sólo allí  
haya color, luz, agua y descanso.

Sólo se muere una vez.  
Nosotros,  
hemos muerto dos veces.

## ORO DEL CUERPO

De estos labios  
que te festejaron  
te escapas.  
Como en la canción  
que oímos en  
Place Gerson  
mis manos que vistieron  
de oro tu alma  
han envilecido.  
Recuerda los Balenciaga,  
el tufo de Chanel,  
las medias, veladas,  
y los cortos rosados de Dior.  
Ah, y ese vino de aguja:  
Blanquette de Limoux.  
La herrumbre del tiempo  
te repugna.  
No así el metal  
que en la puerta  
repica.  
Eres bello.

Soy viejo.  
Te amo.

## EN EL BELLO ORIFICIO DE TUS COLINAS DE ORO

Verte otra vez  
y confirmar  
que mientes.  
Que una  
grave inexactitud  
hay en tus actos,  
en tus palabras,  
en tu gestualidad.  
Allí,  
donde mejor te pautas,  
en el entresijo de las piernas,  
entre el enhiesto mástil de tu gloria  
está toda la verdad.  
Y al final de esa nave,  
en el bello orificio  
de tus colinas de oro  
donde mi lengua gime bajo encanto,  
se desangra el parné.  
¡Cuánto por nada,  
cuánta vana ilusión:  
la vida!

## DONDE VAYAN TUS SUEÑOS

Donde vayan tus sueños  
ánima o deseos nuestros  
poco encontrarás.  
El oro del tiempo está perdido para ti,  
creciste con hombres  
que perdieron los ojos y las manos,  
pero también el cuerpo.

Viste mucho de lo poco  
que puede darte la quietud del feliz  
Donde vayas serás  
este rostro joven en busca de la risa  
de ella o las manos de él.

Repetición que no trae  
lo que quisiste.  
Alma o deseo nuestro.

Mi viejo siamés,  
ha encanecido  
mejor que yo.  
Tiene el bozo  
color de la canela,  
poco razona  
y sus ojos azules  
no delatan  
ni odio  
ni envidia  
ni asco.

Pero no acepta  
que Luna,  
la diminuta que ahora le corteja,  
más bella que Selene,  
comparta el sueño  
con este pobre viejo  
que se ha rendido  
a sus tretas.

Antes, dormía  
inmensamente solo,  
ahora  
prohíben mi sueño  
con sus desagradados.

¡Nadie sabe  
para quien trabaja!

MANUELA SAENZ LEE A HERMAN MELVILLE LA  
CARTA DE LA FORTUNA

En Paita,  
la vieja concedora de hombres  
leyó la carta de la fortuna  
a un joven inglés de rubias crenchas.  
Vio las antiguas palabras cifradas y las dijo:  
*“Que la ira de los desposeídos te guíe.  
Para acabar con el mal y el dolor,  
para no contaminarse,  
a las almas sensibles  
sólo queda la pobreza y la miseria.  
Huye del mundo y sus leyes,  
huye, incluso, de la misma vida”*.

En la sanguina plaza de Florencia,  
la ciudad del lirio rojo,  
entre la música y el pueblo,  
Masino de Perétola, el bello Julián,  
el magnífico Lorenzo, el viejo Cosme,  
el 28 de Diciembre de este año,  
frente al ahorcado Bernardo di Bandino Baroncelli,  
de brazo del amado Salái,  
Leonardo, nacido bastardo en Vinci,  
entre la música y la insidia del pueblo,  
recuerda sus palabras de ayer en el palacio:  
*«Los Medicis me han hecho y me han deshecho».*

Los hombres, querido mío,  
son otros tantos objetos de nuestra voluntad.

Nos sirven,  
y una vez gastados,  
viejos, ciegos o sordos,  
los vamos arrojando  
al cesto de hojas secas,  
al cementerio de automóviles,  
al campo de concentración  
o los cambiamos a nuestros aliados  
o enemigos  
por otros objetos.

¡Los hombres, querido mío!

## PERICLES ANASTASIADES<sup>14</sup>, CIRCA 1895

Vagos, son ya, los rostros de su rostro.  
Vaga, también, la forma de sus manos,  
lejos, está, su aliento de mi boca,  
su pequeña estatura,  
sus quince años.

Sólo un ayer ocupa mi memoria:  
nuestro pequeño amor,  
nuestro pequeño mes  
hace diez lunas.

De repente  
en alta noche  
sus ojos,  
de púrpura vestidos,  
sus labios,  
labios de un amor apresurado,  
sus largos brazos,  
brazos de inolvidable carnadura  
aparecen.

¿Cuánto he perdido buen Dios?

¡Cuánto he perdido!

Miro tu rostro.

Imagino que habríamos sido felices  
si fuera joven  
como tú,  
sin un pasado,  
sin las convicciones que compramos al tiempo.

Miro tu rostro  
y confirmo  
que nada tiene ya sentido:  
tu hermosura debería ser mi sal de cada día  
tu juventud me haría vivir otros veinte años.

Miro tu rostro  
y me pregunto:

¿Quién estableció esta rutinaria separación de edades?

¿Quién la fidelidad como hierro inamovible?

¿Quién nos quitó la realidad  
y sólo nos dejó el deseo?

## NOCHES DE BOCA GRANDE

Cuantas veces la vi sólo miraba  
la alta escalera, el balcón, las ropas,  
los hombres en la playa con las cuentas  
del mar entre las manos, la esquina  
con el bar.

No vi jamás ese algo oscuro  
en sus ojos aspirando el goce;  
los árboles, el cuerpo,  
el sueño sobre la playa,  
la hormiga, el subir y el bajar de la marea,  
el giro de la aguja, la búsqueda en nosotros escrita  
en un lenguaje de triángulos y círculos.

## *BRANDO IM SCHWARZWALD*

Ya no hierve la sangre,  
sólo el deseo.  
Pero al verte  
vuelven a mí  
aquellos sentimientos  
conocidos en la juventud  
cuando un tibio ardor  
me hacía saber que la vida  
era el mismo amor.  
Has dado entusiasmo  
a mi ajado corazón.  
En esta Selva Negra  
tú, con tu belleza, tacto,  
cariño y juventud,  
harás que muera en paz  
con este mundo, el miserable  
que espero no vuelvas nunca a ver.  
Tú bien mereces  
un sublime homenaje:  
mis versos,  
mi única fortuna.

La ha comprado  
para ver su mundo: cartas,  
plantas, lámparas, alfombras,  
vajillas, miradores, caperuzas, telas,  
máquinas de escribir, bombillos, espejos,  
tocadiscos, sobres de correo,  
libros, cintas de colores,  
libreas, voces, mesas,  
voluntades, hojas,  
montañas de segundas, de terceras,  
quizás de cuartas manos.

Objetos que sobreviven a sus arrendatarios  
y nos sobrevivirán.

La caoba es más perdurable que la carne,  
el ciprés, más vivo que unos ojos,  
el cedro más negro que la piel  
y también los metales.

Estas basuras  
cambian de anciano cada semana.

## DE LA BUROCRACIA

Amo los burócratas.  
La sola noción de su nombramiento  
los hace invulnerables.

Toda vida y destino  
les ha sido entregada  
—mientras estén allí—  
Burócratas pulidos por las ocho horas,  
los descansos y el perfume de las fiestas anuales  
de seis a ocho.  
¿Cómo no amar sus cónyuges  
si aguardan,  
cada noche, al final de la cena,  
un nuevo temor,  
un renovado odio del jefe de división?

Tú que me lees, hermana o hermano,  
ama tu burócrata.

No sea que se convierta  
en un mal irreparable.

## F.K. LLEGA A N.Y.

Al llegar abrirías la puerta  
de un mundo desconocido.

Brooklyn de viejas casas rojas,  
judíos con bonetes, guedejas, grasa,  
incendios y negros de las Islas Occidentales.

Allí llegaste, querido F.K.,  
pero allí no te quedaste.

Elegiste un mejor lugar  
donde nada es mentira y nada es verdad.

Era el mejor lugar del mundo  
hasta aquella mañana que tu madre,  
muerta en Praga,  
vino con su hermana y su hija.

F.K., nada cambia  
si, como decían,  
tu no cierras la boca  
mientras abres la puerta.

En la quinientos dieciocho  
de un hospital de Caldas  
mientras leo fragmentos  
de Arias Trujillo  
espero la vida o la muerte.  
Poco pide ya el cuerpo  
y apenas celebra la luz.  
Sabe que todo fue ensueño  
y un inútil arrojito  
haber creído en vosotras  
quimeras de un siglo  
de cartón y de piedra,  
soberbia y celuloide.  
En nosotros no hubo amanecer  
ni mañana ni ayer.  
Nacimos en lugar equivocado,  
crecimos donde no debimos,  
palmamos cuando no quisimos.  
Esta fue nuestra patria y fortuna:  
sangre y destierro.

En este lugar,  
un desocupado Caballero Hospitalario  
de la Orden de San Juan de Jerusalén  
ordenó durante cuarenta años  
las tibias, los fémures y las calaveras que ves.  
Es la Huesera de Wamba,  
un rey godo coronado  
a la muerte de Recesvinto  
hace 1339 años.  
Nadie sabe quiénes fueron,  
ni qué hicieron,  
ni nos importa ahora.  
Por causa de su pobreza  
no tuvieron sepultura.  
Sólo eso sabemos.  
Recuerda, entonces, viajero  
que todos somos de Wamba,  
Wamba es nuestra tierra.  
Wamba fue nuestro ayer  
y será el mañana.

## ROSTRO Y VOCES EN MANGA

Fuiste y volver  
no fue memorable.  
Menos,  
el rostro de un muchacho,  
amaneciendo en Manga.  
No hubo maravillas  
ni sabiduría ni soberbia  
ni codicia ni desdicha ni engaño.  
Sólo ese rostro,  
bello como la misma juventud,  
helado, como los tiempos que corren,  
incluso en Manga,  
donde la luz es más bella  
y todo parece dispuesto para que seas feliz  
si, la vida, te lo hubiese advertido.

La vida, quiero decir la muerte,  
que incansable esperaba tras de la puerta,  
repitiendo:

*Si todo vale nada,  
el resto vale menos.*

**JUNIO 14 DE 1986**

En Ginebra,  
donde conociste la felicidad  
has muerto, esta vez para siempre.

Alcanzaste a saber  
que nada permanece y que con el tiempo,  
el otro  
que redactó páginas que llevamos en la memoria,  
también será alimento del olvido.

Dios no hubo en ti,  
pero fuiste patria de muchos,  
haciendo felices las horas  
de hombres y mujeres que habitaron  
un siglo perverso.

En Ginebra o Cambridge conversas  
con un joven,  
frente a otro lago, durante la guerra  
que te arrancó la esperanza del corazón.

Tú, que levantaste una fábrica de palabras  
y la diste al eco de las bibliotecas.

## AQUEL PISO VACÍO

Recordemos tú y yo  
aquel piso vacío  
que daba a una plaza de toros  
a mediados del año  
de tus dieciséis  
cuando al vernos de nuevo  
tras meses de disgusto  
tanto nos amamos  
que al partir  
y recibir la paga  
dijiste que te habías  
enamorado de mi cuerpo,  
más que de mi alma o mis palabras.

Yo también te amo  
y es tu cuerpo  
el alma que adoro  
y tus ojos  
y tu boca  
y aquel tu lugar  
por donde me fugo  
hacia tu vida  
que es mi muerte.

Con gusto  
moriría por verte  
una vez más  
y morir.

## MARÍA JÓNSDÓTTIR DE OMPUHJALLUR

En la Ciudad del Lago Salado vivió  
María Jónsdóttir de Ompuhjallur  
nacida en las Islas de Westmann.

Steinar de Hlidar,  
que había conversado  
con los reyes de todo el mundo,  
la conoció a los setenta años  
deformada por la artritis  
después de haber atravesado  
las Soledades Salvajes.

Pobre, ciega y corva  
va por las estrechas calles  
sola, sin amigos, sin hogar.  
María Jónsdóttir de Ompuhjallur  
has criado una docena de niños  
y el viento los dispersa por la tierra.

Pobre y ciega  
no te quejas del tiempo:  
los criaste  
con esa clase de afecto  
que nada teme  
ni envidia nada.

## ANOTACIONES

Dulce enemiga  
que llevas al hombre  
más allá de sí mismo.

Adoro tus perfecciones  
y tus fulgores sobre mi cuerpo helado.

Recorres a zancadas  
los cielos —nada apacibles—  
y las estrellas incesantes  
y las estrellas quietas.

Bella al alba y al crepúsculo,  
dueña de la vida,  
todo te magnifica.

Ante vosotros llevo,  
soberanos de la gran ramera,  
con la vieja segadora de vidas.

Otorgadle,  
como a los secuaces del gran negocio,  
pasteles y agua y aire  
y una casa solariega en Manhattan.

Retrocede, Sui,  
viejo cocodrilo,  
no me acometas,

vete,  
no cortarás mi juventud.

Mis versos,  
como cuchillo de pedernal,  
mis versos,  
como muelas de joven caballo,  
destruirán tus ojos y tu boca.

## ENTRE PARÍS E IRÚN

Después de años de exilio,  
—sin documentos—  
una pareja de vascos deseaba  
morir en las fronteras.

La ruina del cuerpo, la ceguera,  
las manos torpes, los trajes derruidos  
les impidieron dejar el país  
que había consumido  
—como madera que arde en un hogar—  
el vigor y las fuerzas de su vida.

En un rincón del más largo tren  
que hayas visitado  
una pareja de ancianos moría de ansiedad.

No hablaban ya su lengua,  
no entendían el ritmo de vuestras vidas.

Venían de un pasado, entre dos guerras,  
campos de concentración, invasiones  
y venta de brazos al mejor postor.

Entre París e Irún  
quedaron la cenizas que guardabas  
de aquello conocido —entre nosotros—  
como esperanza.

Con las viejas canciones  
volvía a la muchacha  
de la una de la tarde.

La incansable pianola  
repetía un perfume de talco barato,  
blusa de colegial y miradas furtivas.  
Fueron tiempos donde el insaciable  
no hartaba la sed del corazón.

Veinte años después, una mañana,  
ese olvidado placer volvió a visitarlo.

Ahora ella tenía veinticuatro años,  
hablaba una lengua que ignoraba el bolero;  
era color de nieve y una inmensa espiga  
coronaba su cabeza.

No se repite la historia, repitió.

Supo, no obstante, que la vida  
está hecha de gestos.

Esa mañana, un aire, que venía del tiempo,  
había mecido aquella cabellera  
deteniéndolo todo.

Después de nueve lunas  
tu recuerdo vuelve a mí,  
tu imagen viene a visitarme.

Quienes te conocieron  
supieron de la belleza de tus ojos,  
memorables como lapislázuli,  
más vivos que las estrellas de la tarde.

Supieron también de tus manos morenas,  
como las lunas del recuerdo,  
morenas donde luce un anillo de amor  
hecho de plata.

Supieron de tus labios  
únicos para obligar al recuerdo de los besos,  
hechos para decir palabras, que un muerto,  
quien escribe,  
lleva en su viaje.

Hoy, después de tantas lunas  
mi alma vuelve a ti,  
fugaz gacela sobre un llano de olvido  
donde siempre estás.

Pobre alma, ésta la mía,  
que sólo puede ver por tus ojos  
los sitios donde le llevaste.

## CERCA DE ECKERNFÖRDE

Sonata  
compás de diente de jabalí  
timbre de agua  
de punto en boca  
Silencio  
frente al sol de junio  
cerca de Eckernförde  
y tus cabellos del color del trigo  
esparcidos entre las rocas húmedas  
Silencio  
canto de segundo estadio  
de segunda salida del mar  
del tercer germen  
de una a quinta ausencia  
de una a mil  
Ay, olor, no olvido  
tu palabra sobre el techo del calamar  
Ay, grito, no olvido la luz de tus ojos  
sobre mi columna de fuego  
Silencio.

Sibelius no canta en mi garganta  
y la bestia muestra sus nalgas en la Plaza Mayor de Koppon.

Silencio  
así puede recogernos el Gran Capitán y su medusa  
esta noche  
frente a frente  
frente a Gottlan.

Al pasar por el puerto,  
viniendo de aquel pueblo  
donde nos conocimos  
oí las sirenas de los buques  
y sentí, otra vez,  
la humedad de tu cuerpo.

Después de tantos años,  
te habrás de mí olvidado,  
mientras crecía tu hijo  
y luchabas por darle una vida decente  
entre tanta miseria.

No puedo ver las fotos  
que conservo de ti,  
ni recuerdo tu voz  
ni el brillo de tus ojos,  
tan bellos,  
aquella navidad, en caballos,  
los dos, entre tanta gentuza  
que exigía más fandango,  
más ron, más borracheras  
hasta el fin de aquel año.

Dime:  
¿Alguno de esos días  
o algún fin de semana  
escuchaste de nuevo

*Ne me quitte pas*  
mientras la voz de Jacques Brel  
se ahogaba y asfixiaba  
entre los altavoces del *pick up*  
de la calle, en tu barrio?

La vida aún no termina.  
Y yo, te sigo amando.

## TANGO

Valiente y hermoso  
no pudo la muerte malgastarte.

Mis labios  
te hacen inmortal:  
te he amado mucho.

Sin falta recuerdo  
el fulgor de tus ojos,  
la magnolia de tu piel,  
tu sonrisa de malevo,  
tu rítmico andar  
y esa manera de engañar  
que sólo en ti perdono.

No volverás,  
ya lo sé.  
Tampoco soy el mismo  
que amaste.  
El daño y las penas  
han hecho de mi un despojo  
y de mi alma  
una errante sustancia.

Y entonces,  
de repente,  
en un café  
de Alvear con Uriburu  
apareces.

Te veo llegar,  
me buscas  
y como si nunca hubieses partido  
me saludas  
y sonríes desde esa eternidad  
donde te amo.

Vana es la muerte  
para quien sobrevive  
y sigue amando.

Vana también la vida.

## EL ZÓCALO

Esta mañana he visto una España Imperial  
desconocida, no imaginada por Felipe Segundo.

Hernán Cortés supo que fundaba en Tenochtitlán,  
la Nueva España, la única heredera  
de Isabel y Fernando.

La inmortal y corrupta España vive en México  
y el zócalo es su espejo y memoria.

Detente aquí  
y mira cómo la voluntad de un hombre  
pudo tejer un sueño que hoy rasgan otros  
en su propia tierra.

Mira la mole de la catedral,  
mira la dilatada plaza,  
el suntuoso palacio  
y la espléndida casa de empeño.

Antes de partir recorre los signos del tiempo.

Unos hombres ofrecen, al lado de la catedral,  
los más antiguos y perdurables oficios:  
cerrajero, fontanero, zapatero, soldador, adivino...  
Confirmando al extremeño  
cómo su obra no ha sido exterminada.

Que todos los pueblos de la tierra  
incluidas las aguas y los aires,  
los peces y las algas,  
los lobos y las águilas  
y todos los hombres  
y mujeres  
piensen con fervor en ti  
oh padre, imagen viva del sufrimiento.

Que en cada casa de nosotros  
-los que creemos que hay que luchar  
contra la maldad  
y los crímenes que produce el dinero  
de los poderosos-  
no haya sueño ni descanso  
hasta saber  
que no morirás  
oh hermano, imagen viva del dolor.

No hay dioses, lo sabemos,  
pero viviremos contigo  
y por ti, para siempre,  
porque eres inmortal  
como la poesía,  
como la vida en la tierra.  
Porque eres historia  
y símbolo de un pueblo  
que tendrá un día sosiego  
y casa y agua y aire  
bajo su eterno cielo:  
Palestina.

## COYOACÁN, 21 DE AGOSTO DE 1940

Hoy es lunes, León.

Recuerda que vendrán tus asesinos con la pica,  
eliminando  
la parte de tu cerebro que más amas.  
Debes acomodar tu encéfalo,  
la descarga ha de caer donde está prevista.

Poco vale tu égida de Turquía a París.  
En Inglaterra, de paso a Noruega,  
el viejo Churchill te negará  
las tibias chimeneas de London Proper.  
De nada vale.

A México vendrás, y este país  
compuesto el día de tu segunda vida  
por trescientas mil personas  
canta el *Gran Corrido de León Trotsky*.

Hoy es lunes, León.

Recuerda: poco precio tiene, tú lo sabes,  
ser hermano de Karl, en sangre o raciocinio,  
y ningún hombre de la hora  
comprende vuestros destinos hermanados.  
Debes acomodar tu encéfalo,  
la descarga ha de caer donde está prevista.

## CANCIÓN DE NOVIEMBRE

Sal de casa, hermana,  
tiende la cama, barre el patio,  
pero sal pronto.  
Deja la parcela, hermano,  
aporca los frejoles,  
pero sal pronto.  
Despierta, abuela,  
canta tu canción al niño,  
pero sal pronto.  
Cásate pronto, novia,  
entra en la iglesia y besa,  
pero sal pronto.  
Deja la cama, amante,  
lava la mancha del colchón,  
pero sal pronto.  
Sal del mar, pescador,  
recoge las redes y los frutos,  
pero sal pronto.  
Deja la mina, muchacha,  
mira el fulgor de las piedras,  
pero sal pronto.  
Cierra la boca, maestro,  
repite la historia del vil renacuajo,  
pero sal pronto.  
Deja de cantar, enamorada,  
clausura el sueño de tu corazón,  
pero sal pronto.

La calle espera.

La vida, hermano, hermana,  
la vida nos espera.

Noviembre 7 de 1985.

¿Qué eres sino la visión de la noche?

Todo lo nocturno te pertenece.

Invitas a los espléndidos banquetes de los sueños  
y a las no menos espléndidas vigilias de la realidad.

Viajas con el hombre y la mujer como si fueras  
la llama de sus ojos, el bordón de su felicidad  
o el humo espeso de los amaneceres.

Para ti, madre del dolor, sólo hay gloria y pesar,  
el mediodía no está escrito en tus agendas.

Ninguna otra cosa eres, poesía,  
que la más alta sima donde el loco,  
los mortales,  
los desheredados de la suerte y la fortuna,  
encuentran cobijo.

Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,  
eres la mejor de las hembras  
la mejor madre,  
la mejor esposa,  
la mejor hermana  
y la más larga y gozosa de las noches.

## DÍAS DE JUNIO

Una brisa intermitente  
alivia los húmedos días de Junio.  
El vecindario entra y sale de los cafés  
y los turistas abren la boca  
ante las maravillas.

Nosotros, los habitantes de este mundo,  
recorremos las calles  
esperando encontrar,  
quizás,  
un hombre o una mujer con quienes hablar  
de cosa distinta al dinero  
o engrosamos las filas  
de unos aficionados a las danzas folklóricas.

Mientras bailamos, tomados de las manos,  
olvidamos el color de nuestra piel,  
las lejanas costumbres,  
nuestro redondo cuerpo y la lengua imperial.

Caemos en un paraíso que trae, hombro a hombro,  
una bella marroquí, un negro de Guadalupe.  
un pequeño danés o una vieja y bella alcohólica.

Después  
tomamos el metro de regreso.  
Abrimos la puerta

y aspiramos un sueño  
donde escuela, patria, hermanos y amigos  
sueñan con una brisa intermitente  
en junio, en cualquier parte.

## LOS RECUERDOS DE INFANCIA SOBRE UN LUIS XVI

Sus piernas sobre la arboladura  
Los pies sobre la India  
*La prima ejaculatio precoce*  
Malabar y Ceilán  
Tanta arena entre los dedos  
Tanta risa y constipaciones  
Las dificultades con los editores  
y el ruido de los carros  
y esos bastardos  
diciendo que mejores la sintaxis

Días de verano  
días de primavera  
con el frío en las entrañas  
La frente -como dicen- pura  
Los labios encarnados y sensuales  
La barbilla cuadrada y despótica  
El pelo rafaelesco  
(María de Monteverde era un hombre)  
Holgazán ambicioso triste  
ilustre desdichado  
de ideas a medias  
con un sol perezoso  
resplandeciendo en la boca  
evaporando corroyendo el talento  
La poesía brillando más en ti que en tus obras  
Eras bello rico dichoso amado

Sus ojos brillaban con buen destello  
pero le vieron morir a los cuarenta  
el pelo blanco  
mientras la afasia le robaba el corazón

## C.K. MEDITA SOBRE LA MORAL DEL CAMPESINADO

Moreno y fortísimo,  
es una de las mejores  
mulas de los trapiches de Efeso.  
Pero tiene el rostro manchado,  
su boca no ha conocido dentadura,  
tiene pequeño el pene  
y está virgen.

No obstante está enamorado  
y es cierto,  
de dos de las más bellas jóvenes de Corinto  
así, ellas, también, le rechacen y huyan.

Sediento de placer  
-teme más dar que recibir-  
cada fin de semana  
sueña con entregarse a alguien  
-humano o bestia-,  
pero cuando está a punto  
de dar el gran sí  
recuerda  
que su madre  
le espera despierta,  
no importa la hora,  
para que vuelva a casa.

Su madre y sus abuelos  
harán que llegue

intacto,  
por delante y por detrás,  
hasta las mismas puertas  
del paraíso.

Permitid  
esquivos Dioses,  
que este horrendo muchacho  
sepa, al menos por una vez sola,  
para qué fue destinada su carne  
en este mundo.  
Dad a “Marrano” una oportunidad  
sobre la tierra.

## MAISON BLANCHE

Creyendo que la mejor cura contra la melancolía  
eran esas superficies radiantes y abiertas  
fuiste hasta las memorables ruinas  
y viste la estatua de basalto  
que del cuerpo de Antonio hicieron.  
Grecia era el testimonio, bajo esa copiosa  
y virulenta luz, de cómo sólo lo externo  
tiene propia existencia.  
Ética y belleza  
eran una y lo mismo.  
Tallar el cuerpo era  
tallar también el alma.  
Curar el odio a sí mismo  
era curar la soledad.

De vuelta a casa, liberado ya del pasado,  
con aquellas camisas de colores chillones,  
tus negros pantalones de tres preses,  
tus zapatos puntiagudos y habaneros,  
el desnudo pecho mostrando la cadena  
de oro macizo y los cinco medallones  
entrabas al Blanche y pasabas las noches  
bebiendo cubatas y quemando porros.

Todas y todos eran tuyos.  
Te enamorabas, sin duda.  
Amabas tanto los ritos de la carne,

su lenguaje y sus palabras  
que incluso ahora, cuando escribes,  
no sientes, tampoco, interés alguno  
por el “acto final”.

## AÑO NUEVO VIDA NUEVA

En San Marcel he agotado otra navidad, otro año nuevo.  
He recordado entonces la helada estancia  
del viejo hospital de Olías del Rey,  
sus Hermanas de la Salud de Cristo  
con enormes tocados de vuelo de cigüeña  
y los altos mastines cancerberos de la noche.  
Al salir vi la plaza inundada de cabras  
con pastores que hacían fuegos para paliar el frío.  
!Qué días y qué noches aquellas!  
El pueblo era un campo caprino  
y el fuego y los cantares alegraban las horas  
de aquellas semanas de convaleciente  
junto a los Miranda y José, el panadero,  
hermanos de esos años de infortunio.  
Dos camiones de mercado  
arrojaron un día tres docenas de putas  
en medio de aquel lago de cabras  
saciando el hambre de los machos pastores.  
La vida daba tumbos  
y Madrid enfebrecía  
como caldo de centollos  
a punto de hervor.  
Algo que no supimos, estaba por llegar.  
Una fiesta, un deceso, fue el fin de una era.  
Al amanecer brindamos al futuro.  
España era tan pobre que éramos felices.

ANDRÉ SALMÓN

Los caminos del olvido son varios.

Varia la cambiante faz  
de esta música que siempre soñó en tus carnes frágiles  
con tanta melodía antigua y bien olvidada.

Los caminos de las ciudades que vieron tus ojos tristes  
son sonatas en viejos pentagramas.

Estos poemas, más largos que ninguna vida,  
deben recordar que algún día viviste entre ellos,  
pues aprendiste que no existía la tierra  
y que un pez nada puede si se rompe las aletas.

Pero tu corazón es más ancho que Alemania y Francia  
[reunidas,  
y de Montmartre a Montparnasse  
sólo queda el recuerdo,  
grave,  
y cuando entraba el metro en la estación  
viste a la verdad danzar entre los carriles  
y el cielo era un paisaje  
y el viento tiraba del pelo a los árboles.

Querido, André Salmón,  
nombre de pez  
teleósteo fisóstomo  
un metro y medio de largo

que desovas en los ríos en otoño  
y emigras donde ellas sostenían a los guerreros.

Querido André:  
has envejecido meditando engaños.

¿Cuánto hará que viviste  
en el número 60 de la calle Coahuila?

La vieja propietaria estará muerta  
y ningún huésped podrá saborear,  
al desayuno,  
nopalitos con clara de huevo.

La ciudad que resta en tu memoria  
es mínima: el zócalo, la casa de préstamos,  
la muchacha que te llevaba en su coche hasta  
el parque de diversiones,  
las extenuantes horas de visita al museo antropológico,  
las dos focas, con quien gastabas, los domingos solitarios.

Queda, más allá de estas cenizas de tus años juveniles,  
el viaje por el sur, comiendo en casas campesinas,  
conversando con escolares en las plazas de Puebla,  
de Oaxaca, de Atitlán, de San José  
y los rostros de las muchachas Caribes  
al ver tus vellos, las formas de tus glúteos,  
la esmerada pequeñez de los órganos genitales  
y un sabor: la carne salada y el arroz con coco  
que preparabas para un albañil, el mejor mecenas  
que hayas tenido.

Ya nunca volverás a Colonia Roma

No sabrás más del regusto por lo mínimo,  
lo infinito, la aventura y la solidaridad

No pierdas el tiempo buscando la patria.  
El dinero no la requiere y su lengua es usura.

La patria es el habla que heredaste  
y las pobres historias que conserva.

Tu abuela, en el zaguán, ciega ya la memoria,  
meciendo los años de sufrimiento y desdichas.

Tu madre, entristeciendo de melancolía y pavor,  
Limbania, vigilando en prolongados silencios  
los rumbos de su hermana,  
tu tío, atado a la tierra que habíale regalado  
en plena juventud diez memorables sonetos,  
y Elisa, sazonando el espíritu del capón,  
hirviendo las aguas de aromas,  
viéndote crecer como un desconocido.

La patria es también el vasto imperio de tu idioma  
y la música de aquellos que la pensaron con amor.

Tu patria son las verbales  
y pequeñas batallas de Bolívar,  
la culpa, el frío y el hambre de Vallejo,  
Neruda y su infinita colección de nombres y cosas,  
Los juegos memorables y eternos de tu maestro Borges,  
y un laberinto de sangre llamado Macondo.

Tu patria serán los libros que des a la tierra  
y la felicidad que depares al lector.

No pierdas el tiempo buscando la patria,  
la llevas contigo.

Con ella morirás sin haberla pisado.

La patria son un hombre, una mujer  
y la lengua que hablan.

Fue aquel verano es cierto.  
Bien lo has dicho.  
En Praga hizo esos días  
un sol inagotable,  
de junio, y tú,  
con tus 20 cumplidos  
mentías por la diestra  
y la siniestra  
a todo el respetable.

Hubo que verte  
con los suéter chillones  
y el vaquero rapé  
que decías lograste  
en una almoneda  
de Salamanca  
a precio de Zara o de Oro,  
hubo que verte,  
o cuba o beodo o borracho  
noches y semanas  
repasando un destino perdido.

No hubo, hoy lo sabemos,  
futuro para ti.

Toda belleza acaba y pronto,  
dijiste entonces.

Estos días,  
en Cartagena de Indias,  
vi un despojo que venía  
de Eckenförde  
y creí eras tú,  
tú, aquel mismo  
que en un hotelito de la  
de la Calle U Obecního Dvora  
todo un estío amó  
incluso hasta entretiempo  
a quien le había adorado  
en plena juventud.

Oh días con sus noches  
de la Praga de Dubček  
esperando,  
con champán en las manos,  
un cambio en nuestras vidas.

Todo se esfumó en una noche.  
Mientras los tanques rusos ocupaban las calles  
nuestro amor se hizo trizas  
en un vagón de pompas  
camino de Berlin.

*Ay Brando, Brando, Brando*  
chillaba Maria Schneider  
al salir de aquel piso,  
abandonado y solo de  
*Último tango a Parigi.*

## LA TUMBA DE XIAOXUE<sup>15</sup>

Cuando enfermé,  
aquel otoño,  
XiaoXue,  
mi rubia perrita  
venida del oriente  
llegó hasta aquí conmigo,  
cruzando mares y valles,  
campos de caña y maíz.  
Quienes de mi cuidaron  
culpándote de las llagas del cuerpo,  
y la holgura del vientre,  
resolvieron darte muerte  
pero no sepultura.  
Nunca encontré tu cuerpo  
pequeña Xue.  
En parte alguna supe dónde  
te arrojó la crueldad.  
Si no hubo tierra para ti,  
halla en estos versos  
término para tu descanso  
y yo pueda,  
agradecer tu compañía  
en las hondas soledades  
del Río de la Maldad,  
donde está el sepulcro de aquel,  
que también tanto te quiso.  
¡Oh, tú, XiaoXue!  
Bella y rubia  
como el alba.

## EN HONOR DE TI MISMA

Digamos que esta noche has sido feliz.

Porque esta única noche,  
vuelves a ti como en los tiempos donde vestías  
las mejores ropas de tu memoria,  
la mísera,  
la de tantos inviernos vueltos para siempre  
en un país que no era el tuyo,  
todo revuelto con recuerdos de cuerpos que no conociste,  
ni supiste a qué sabían  
después de las tres de la madrugada.

Que la poesía traiga, a esa otra que ahora escribe,  
los mejores regalos que nunca tuvo.

Esta noche has deshecho los caminos errantes  
que gastaste en pos de una música de papel y palabras.

Esta noche,  
has encontrado la imagen del deterioro,  
bajo el abrazo a un viejo volumen  
en una lengua que a nadie importa.

Esta noche,  
volverás a ver unos labios sedientos  
y otros labios secos  
y otro cuerpo que vendrá para ti entre los rumores  
de un mar que no era

ni hediondo ni triste  
sino solo el mar de tus catorce años.

¿Importa, acaso, que mientras todo recuerda  
y vuelve tú no estés ya?

Hoy es de pronto el amanecer de un día  
cualquiera de tu vida  
y las canciones de una mujer española  
repiten que todo es rutina e indiferencia  
mientras cantas en honor de ti misma.

Vano homenaje a tantas cosas  
y casos del tiempo que viviste.

Memoria de tus hechos,  
este poema,  
dará testimonio de esta noche inolvidable,  
donde fuiste feliz,  
otra vez,  
tú,  
que cosa distinta no conociste del pasado

## BUENOS TIEMPOS

En aquellos buenos tiempos tenía que visitarte de tarde,  
cuando crecía la brisa,  
y esperar que terminarás tu primera cita con aquel,  
a quien no amabas.

Tenue recuerdo, tu casa, idéntica a todas,  
con un patio de baldosín, cuadrados verdes y rojos,  
unas macetas de geranios, las sillas de espaguetis,  
las paredes cubiertas de cal amarilla  
y el eterno marica  
—trasnochado—  
yendo de la Seca a la Meca,  
como un perro de matarife.

En aquellos buenos tiempos  
pagarte era un placer enorme.

Poder comprar un poco de tu amor,  
las múltiples caricias que cambiabas  
por diez o veinte pesos,  
verte mostrar las piernas y las nalgas  
o recordarte  
con los pantalones negros apretados a la carne,  
y el pulóver rojo que cubría tus enormes tetas,  
diosa, bella como ninguna otra, eterna hembra  
que han soñado todos a través de los siglos.

Me parece verte, verte y volver a verte  
con los labios rojos retumbando bajo el calor de las dos,

al pie de la puerta, muerta de risa y de ganas,  
ganas, de algo que solo sabemos son ganas de vivir.

En aquellos buenos tiempos  
era bueno abrirte las piernas  
y lamerte hasta el cansancio  
y fornicarte hasta la última gota y partir.

En aquellos tiempos,  
cuando no eras la grande  
y gorda puta de hoy a quien celebro,  
memorable objeto hecho de música,  
muñeca sin rencor,  
juguete de todos los placeres,  
bella y única.

En aquellos buenos tiempos  
idos para siempre, ahora en marzo,  
cuando solo el recuerdo  
puede construir un pasado y una vida  
muerta para siempre.

## PROVERBIOS

No hables.

Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.

Confía sólo en los niños y los animales

y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido

[demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas  
y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades,  
tus angustias, pero nunca tus éxitos.

De tus hermanos ama el que está lejos

y teme al que vive cerca.

A tus padres nunca preguntes por su pasado

ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.

Con tu patrón no hables, escríbele y nunca le cuentes  
tus planes futuros y míéntele respecto a tu pasado.

Con tus colegas habla del clima, el aumento de salario  
y elogia con vigor sus faltas.

Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita

y si llegas a tener hijos, piensa que,

como en los juegos de azar,

podrás ganar o perder.

El destino no existe.

Eres tú tu destino.

Y si llegas a la vejez da gracias al cielo por haber vivido

[largo tiempo,

pero implora con resignación por tu pronta muerte.

Los que no tenemos dinero ni poder valemos menos

que un caballo, un perro, un pájaro o una luna llena.

Los que no tenemos dinero ni poder siempre hemos

callado  
para poder vivir largos años.  
Los que no tenemos dinero ni poder  
llegados a los cuarenta  
debemos vivir en silencio  
en absoluta soledad.  
Así lo entendieron los antiguos,  
así lo certifica el presente.  
Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta  
[década  
está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus  
[días.  
Los héroes siempre murieron jóvenes.  
No te cuentes, entonces, entre ellos.  
y termina tus días  
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

## A TRAVÉS DEL VIDRIO

Un río.

Inmensas montañas, nubes paseantes  
de vibraciones, el verde, el gris y el azul.

Ciudades, cúpulas, ventanas ancianas de mirar el  
[paso del hombre.

Ojos de joven, cuerpos de jóvenes sobre las  
[modernas esteras.

El mar Caribe, el verde fuerte,  
cúpulas, miserias, soledades.

En cualquier plaza  
dos muchachos se miran  
más allá del corazón  
los brazos y las ingles.

En cualquier cuarto  
un cuerpo se une a otro  
para permanecer.

Se abren los vestidos, se entienden  
las señas más pobres,  
sin saber qué desean,  
si buscan la carne o la amistad  
si la soledad del mundo.

Cuerpos donde la limpieza no importa  
ni el agua ni el perfume es necesario.  
El cuerpo pide siempre más allá del olfato,  
de la pintura del rostro,  
los ojos piden más que cualquier mano,  
el falo y la vagina saben un lenguaje  
más fuerte, más severo, más exigente.

Antepasados  
lejanísimos parientes  
flotando en balsas de oro  
que son un sueño trayendo la desgracia.  
Sin saber nada  
construyeron el dolor, la derrota, el fuego  
quemando los pies.  
Formas de pájaros, picos de pájaros, pieles de pájaros,  
rostros de rabia, arrugados, mostrando los dientes invisibles.  
Estelares cabezas cargadas de pepitas de brillo  
aretes perforando la respiración, aretes más  
[pequeños que la oreja herida.  
Allí donde estuvieron un muchacho juega con su perro.  
Miran los dos, amo y amado,  
una bola de cuero detenida en el aire azul.

O estas, vestidas con la herencia de lana traída de Rúan,  
la hija de la mano, el niño en la cadera y el viento  
[meciendo sus cabellos.  
Pobrezas, bellos rostros, balcones, balcones,  
esquinas de memoria.

Le viste  
entrada en la mañana.  
El sucio bar, los borrachos hambrientos.  
Bastó la frase aquella, no te vayas,  
y el cuerpo se entregaba a los placeres.  
Ni alma ni moral ni condiciones  
nosotros nos sabíamos vistos  
conocíamos las caderas el beso agradable  
la deliciosa oreja las piernas altas dejando el sitio libre  
donde un cuerpo se sabe acariciado.

Tierra nuestra  
trabajada para nada y para pocos,  
ríos y puertos inundados de sol,  
misericordia de los trajes misericordia de los pies,  
ríos como puñales hiriendo la tierra.  
Sonrientes, pensativos Yaunas pacientes,  
laboriosos,  
levantando sus casas tejiendo sus miserias con  
[fibras vegetales  
orquídeas, dátil rojo, hojas de la victoria que  
[sólo veis vosotros  
monos nocturnos, osos hormigueros, garzones,  
tigres, boas,  
tortugas pensativas, chigüiros —semejantes del  
mundo de los dientes—  
Tierra que nada deja  
y sin embargo el sexo.

En un principio innecesario hablas de ti.  
vena de la lengua que no para  
misericordia del ombligo que no cesa el ritmo de la vida,  
corazón, bellota del seso,  
hablas de ti,  
ya que no eres.

Mientras limpio las patatas  
la buena de Sichuan  
—torpe como nunca—  
va colocando los platillos de arroz, nueces,  
salsa picante, hojaldre, brócoli,  
para que almuerce, todavía,  
por tres pesos con cuarenta centavos, plus taxes.

Voy con un taxista que masca un inglés de las islas  
y nada sabe de este mundo  
excepto que mañana tendrá  
que trabajar de nuevo,  
que trabajar de noche,  
que trabajar de día  
y así hasta el fin.

O puede ser Regas quien venga  
cuando traduce a Vallejo en medio del largo invierno  
y los clientes se sacan el abrigo y lo cuelgan  
y saludan y piden un Σουβλάκι, un litro de Πετσίνα,  
unos pastelitos de almendras y saludan y conversan  
con un profesor de arameo y la vieja Rae Dalven  
o el cantor del bolo alimenticio,  
nuestro peruano Carlos Germán Belli,  
sonriente y calvo en su camisa de tortuga.

Mi sucio barrio se transforma  
en el costado sur del Central Park, en alto verano,

con sus pirámides a los Padres de la Patria, que miran,  
cada solsticio, la húmeda soledad de estas calles,  
su olor a goma ardiente,  
y los caballos, galeotes del coche,  
meten la cabeza entre las zanahorias  
aliviando la sed del tiempo.

New York de la miseria y la opulencia,  
con tus desfiles de blancos que se quejan,  
de negros que se quejan,  
de amarillos que se quejan,  
de nuestros hermanos que sangran  
por los treinta pesos diarios  
y las ilusiones rotas  
y el alma quebrada en mil pedazos.

Vestida de blanco  
espera a la salida del metro, sin bragas, como siempre.  
El hediondo motel con su porno rayado  
les vería consumir las cinco tandas de carne y agua  
con que saciaban la muerta vida.  
Y no volvería a verla  
ni a saber de su madre enferma  
y su marido que la golpeaba antes de hacer el amor,  
ni a saborear sus nalgas cubiertas de un vello dorado  
y el perfume de su sexo  
más parecido a Max Factor  
que a un coño importado del trópico.

Abres la puerta  
y la calle San Marcos  
se puebla de muchachos de pelo ensortijado

que buscan un abrigo viejo  
para estar a la moda  
y compran chucherías de segunda  
para estar a la moda  
y se cortan el pelo a lo podrido  
para estar a la moda  
y consumen todo lo consumible  
para estar a la moda  
y bailan como potros de trote  
para estar a la moda  
y muerden imperdibles a sus mejillas  
para estar a la moda  
comiendo entre cucarachas  
yogur y arroz violeta y pollo tiznado de achiote  
y carne de cordero de verde podredumbre  
que ofrece un hindú  
con la sonrisa hueca y fétida.

New York

De la comida barata  
y la barata cerveza  
y la vida barata.

## EN EL VALLE DEL MUNDO

Haber tratado con el vendedor  
el hacedor de ropas el carnicero  
el inventor el fabricante de herramientas  
el que vende boletos a la entrada de los cines.  
Saber que los gusanos esperan mi carne,  
los hijos, mis riquezas.  
Haber visto las anchas calles  
soportado los inviernos  
recogido los pasos y saber  
que un inmenso deseo se despierta en mí  
y crece hasta convertirse en olvido de tu persona.

Haber visitado en la orilla de un lago un santuario,  
presenciado una escena sombría con una música melancólica,  
visto una silueta recortada sobre un bosque  
y el viento silbando entre ramas.  
Saber que esta noche flotan sobre mí nubarrones largos  
mientras arrastro piedras y escucho el tañer de las campanas.  
Haber visto la luna asomando entre nubes,  
bendecido a los hombres sin descendencia  
y ayudado a morir a sus mujeres.  
Conocer y gustar de los jóvenes,  
amor mío,  
cuando los helechos se vuelven rojos y amarillean

[las espadañas

y te burlas de mí  
desde mis cabellos,

desde mis dientes,  
hasta estos ojos que te enamoraron.

Haber vivido entre menesterosos,  
no saber de castidad ni de hermosura.

Haberle visto bajo las ruedas,  
puesto sus labios sobre tus muslos y oírle decir:  
es una pena amar y otra pena no amar  
pero lo más penoso es fracasar cuando se ama.  
Quiero beber a grandes sorbos, levántate el vestido,  
ven a gozar conmigo los juegos de ir y de venir, del salto y  
[la caída.

Deseo alejar de mí todos los pesares.  
Baila conmigo, amor. Embriégate de alegría,  
mortal he nacido, sé cuántos años he visto alejarse  
pero ignoro cuánto espacio queda para recorrer...

Haber perdido las buenas formas y el calor  
y que las cuatro cosas que más he odiado se  
hayan apoderado de mí:

La tos y el olvido,  
la enfermedad y el dolor.

Haber gritado  
oliendo un capullo purpúreo de violeta,  
los tonos escarlatas de la anémona,  
el encendido rubor de las rosas.  
Saber, que de tus vecinos, uno hablará mal de ti  
pues desdeñó, en la flor de la edad, el amor  
y añorar su boca y el cabello que cubría su nuca.

Haber perdido los dientes a los siete años,  
a los catorce adquirido la creciente pubertad,  
a los veinticinco la barba y el color definitivo de la piel,  
a los veintiocho, las señales del valor.  
Haberle dicho: sé cómo amar al que me ama  
y también cómo al que me odia.  
No dejes que importen demasiado a tu dicha los éxitos  
y a tu pena los fracasos  
Y saber que no se reunía con otras para murmurar.

Tráeme una copa para recordar  
aquella joven que incitaba mi juego,  
mas mi amor es de ti, por ti estoy enloquecido,  
y solo a ti veo  
muchacho de ojos de muchacha  
que metes tu mano en mi corazón.  
Tráeme una copa para retornar  
a los goces de mi juventud.  
No es mi tarea que me comprendas  
no conozco nada que tenga mi amistad.  
Sólo el mar  
y el viento  
porque mis lágrimas aumentan su vida  
porque mis suspiros aumentan sus pasos.  
Calla.  
Mis brazos serán tu copa,  
mis muslos lo serán también  
y la cuenca de mis ojos.  
No seremos una sombra que pasa,  
ni un cómico que ríe.  
Nuestro goce no será el paso de una golondrina

[en plena oscuridad.]

Nuestros días no están contados,  
ni mis muslos ni tu delicioso placer ni tus sonrisas.  
Nadie tenga abstinencia, ni predique enseñanzas,  
no podrá compartirlas.  
Sólo tu cuerpo, tu cuerpo membrudo,  
tu alta estatura, tu cabeza redonda,  
tus ojos grandes, tu nariz delicada,  
tu cabellera negra y tu sonriente rostro.  
Brindaremos con quien alivie los descansos del amor  
y seremos voces en las ciudades y los campos.  
los derechos están repartidos en nuestros poros  
y el poder no vencerá nuestras pasiones.

El cuerpo será la morada del cuerpo,  
el vestido de la cabeza y la guía del deseo y el vehículo  
de la luz, el índice del pensamiento y un pasajero  
que se detiene y el huésped de los lugares en donde está y  
[la cara de todas las cosas.

Habremos de beber, comer y dormir abundantemente  
y escribiremos contra los tiranos creando su confusión.  
Con las manos puestas en el suelo  
cantaremos mientras las mujeres sonrían.  
Nuestros deseos tendrán nuevos principios,  
y acostumbraremos, mirando a las fuentes,  
a intuir el movimiento.

Haber realizado un viaje por países extraños  
con gentes extrañas  
y costumbres más extrañas aún.  
Andar monologando en esta mi casa solitaria.  
Haber abandonado las costas,  
aprendido que lo semejante produce lo semejante  
y que es necesario pronunciar palabras y realizar acciones.

Recordar, cuando a la hora de las comidas  
me tenías sobre tus rodillas y preparabas mi comida  
y me dabas de beber en tu propio vaso de barro.  
Haber oído las frases: no es cera esto que estoy socarrando,  
es el hígado, el corazón y el brazo de fulano y de mengano.  
Haber fornicado sin placer,  
vivido entre ellos y gozado sus mujeres.  
Haber conjurado la falta de dinero, el uso de chequera,  
de tarjetas de crédito, ni hecho ejercicio.  
Saber que la luna se está ocultando bajo las olas,  
que el tiempo conmigo se oculta,  
que jóvenes y bellas murieron algunas  
y que hay uno que logró edificar su morada  
en el borde arenoso de las aguas.  
Haber aprendido en las ciudades a vivir en la superficie,  
saber que soy uno que cuenta lo contado  
y uno que ama los amaneceres.  
No haber doblegado la cerviz ni masticado corazones  
[solitarios.  
Haber esperado con ansiedad tu vuelta y haber  
trenzado flores  
para adornar tus cabellos cuando el gallo  
y el reloj  
anuncien la mañana.

- <sup>1</sup> La abubilla es un pájaro de unos veinticinco centímetros de longitud con la espalda de color leonado, la frente y el vientre azul de mar y la garganta amarilla con cerco negro, que viaja en numerosas bandadas por el mediodía de Europa frecuentando vergeles, y haciendo el nido en las riberas de los ríos, en hoyos que excava, de hasta metro y medio de profundidad. Los pequeñuelos permanecen mucho tiempo en compañía de sus padres; lo cual hizo creer a los antiguos que cuidaban de sus padres cuando eran viejos.
- <sup>2</sup> Johann Peter Eckerman: *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens, 1823–32*, 3 vol. (1836–48).
- <sup>3</sup> *La solemne Obertura 1812, Op. 49* de Pyotr Ilyich Tchaikovsky se estrenó en la catedral de Cristo el Salvador de Moscú el 20 de Agosto de 1882, iglesia consagrada a la victoria sobre Napoleón Bonaparte. Al Emperador Francés lo derrotó el General Invierno Ruso. Ahora la obertura celebra las victorias del Dínamo, un equipo de balompié ruso.
- <sup>4</sup> Taliesin (c. 534 – 599,) poeta galés cuya vida es un enigma –a tal punto que algunos sostienen que su obra fue compuesta por varios autores.
- <sup>5</sup> Johann Christian Friedrich Hölderlin (Lauffen am Neckar 1770 – Tubingen 1843).
- <sup>6</sup> La Plaza de las Tres Culturas o Nonoalco-Tlatelolco está ubicada en el centro de la Ciudad de México, en la Delegación Cuauhtémoc. Los conjuntos arquitectónicos ubicados en su alrededor provienen de tres etapas históricas diferentes: cultura de Tenochtitlán, representada por pirámides y ruinas prehispánicas, del pueblo Tlatelolca. En esta época y en este lugar, existió un famoso mercado que abastecía de mercancías provenientes de Mesoamérica a los habitantes del Valle de México. Cultura Española, representada por un convento y el templo católico de Santiago sobre los templos prehispánicos aprovechando las piedras para la construcción. México moderno, representado por la Torre de Tlatelolco, sede del Centro Cultural Universitario y Memorial del 68 de la UNAM, así como los edificios habitacionales, conocidos como Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, obras del arquitecto Mario Pani Darqui. Su mercado fue visitado por Hernán Cortés, antes de la guerra de la conquista. Unos días más tarde, tuvo lugar la última y decisiva batalla contra los mexicas el 13 de agosto de 1521 cuando derrotado, Cuauhtémoc fue obligado a capitular ante Cortés. Bernal Díaz del Castillo dice que la matanza de mexicas, ese día, fue tan sangrienta que era imposible caminar por el lugar debido a la cantidad de cadáveres apilados. Se estima que más de 40,000 indígenas fueron asesinados ese día. Ahí se firmó en 1967 el Tratado de Tlatelolco dando origen a América Latina como zona libre de armas nucleares. El tratado fue obra de Alfonso García Robles, Premio Nobel de la Paz en 1982. Allí tuvo lugar la Matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 en la que

perdieron la vida cientos de civiles, principalmente estudiantes, a manos del ejército y la policía, por órdenes de Gustavo Díaz Ordaz y su Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, del PRI. En la plaza hay dos monumentos: frente a la iglesia de Santiago, una placa recuerda la matanza del 13 de agosto de 1521 y en la explanada de la plaza, otro en memoria de los fallecidos de la Matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968.

- <sup>7</sup> Después de sufrir un accidente cerebro vascular en 1873, Walt Whitman se mudó a New Jersey junto a su hermano George Washington, y su madre, que estaba muy enferma y murió. Luego pasó un período en Candem junto a su hermano Edward, inválido de nacimiento, y recibió la visita de Oscar Wilde y Thomas Eakins. En 1884 compró su propia casa en el número 328 de la calle Mickle y contrató a Mary Oakes Davis, una viuda vecina, como ama de llaves en pago de la vivienda. Llegó a la casa junto a su gato, un perro, dos tortugas, un canario y otros animales domésticos. Mientras se aproximaba el fin del año 1891, preparó la edición llamada *Del lecho de muerte*. Y escribió: *“Hojas de hierba al fin completo, luego de treinta y tres años de mutilaciones, en todos los tiempos y humores de mi vida, en clima pobre y completo, en todas partes de la tierra, en paz y en guerra, joven y anciano”*. Preparándose para su muerte hizo erigir un mausoleo de granito con forma de casa por unos cuatro mil dólares y lo visitó varias veces durante la construcción. En su última semana de vida estaba muy débil como para maniobrar un cuchillo o un tenedor y escribió: *“Sufro todo el tiempo. No tengo alivio, ninguna escapatoria: es monotonía – monotonía - monotonía en el dolor”*. Whitman murió en marzo de 1892.
- <sup>8</sup> Francisco Garnica fue un dirigente juvenil del Partido Comunista Colombiano. Fue Secretario Político en el Valle del Cauca, cargo al que renunció en 1965 para hacer parte del disidente Partido Comunista Marxista Leninista, como miembro de su Comité Central, que le asignó la tarea de crear en Guacarí un frente guerrillero en compañía de Carlos Alberto Morales y Ricardo Torres. Capturados por el ejército, fueron llevados a la III Brigada en Cali donde fueron brutalmente torturados y ejecutados.
- <sup>9</sup> Guillermo Helvecio Ruiz Gómez [Cali, 1945-1985], Licenciado en Historia por la Universidad del Valle en 1970, militó en la Juventud Comunista [JUCO] hasta 1973 cuando hizo parte del grupo fundacional del M-19, cuando se decidieron las acciones publicitarias de su aparición pública como el robo de la espada de Simón Bolívar en la casa museo de Fucha y la toma del Consejo de Bogotá. Ruiz hizo parte del grupo Comunereros junto a Iván Marino Ospina y Luis Otero Cifuentes seguidores dentro de la Juco y el Partido Comunista de las orientaciones de Jaime Bateman Cayón. Según Otty Patiño, Ruiz Gómez no tuvo formación guerrillera alguna sino que adquirió su experiencia en acciones exclusivamente urbanas, con gran valentía, generosidad, afecto y arrojo. En 1978 participó en la Operación Ballena Azul sustrayendo unas 5000 armas cortas y largas del Cantón Norte del Ejército en Bogotá. Detenido en 1979 por el robo de un vehículo y por estar en posesión de una carabina, una pistola, municiones y un mimeógrafo, cuando ya era Oficial Primero del Movimiento, el 14 de marzo de ese año se dio a la fuga luego de dar muerte al agente de la policía Omar Arce que le custodiaba. En 1980 junto a su ex mujer Carmenza Cardona Londoño, quien luego moriría en las montañas del Chocó después de un desembarco de armas comandado por Elmer Marín, conocida como La Chiqui, participó en la toma de la

Embajada Dominicana. Cardona Londoño, oriunda de Cartago, fue la negociadora pública del grupo ante el gobierno de Turbay Ayala. Trasladado a Medellín trató de secuestrar a un hombre muy rico pero desconocido entonces, Pablo Escobar, cuyos secuaces le capturaron. Puesto en su presencia éste le dijo que mejor secuestrara a los Ochoa Vásquez que sí tenían mucha plata. Entonces retuvo a Marta Nieves, la hija del caballista, cuyos hijos, con la ayuda de Escobar, Carlos Lehder, quien también había logrado escapar de un secuestro del M-19 y Gonzalo Rodríguez Gacha crearon el MAS, *Muerte a secuestradores*, grupo que capturó y dio muerte en una noche a varios guerrilleros que habrían participado en el plagio [entre ellos Jorge Torres Victoria, mejor conocido como Pablo Catatumbo y Luis Gabriel Bernal] amenazando con ejecutarlos a todos si no devolvían la secuestrada. Guillermo Helvecio huyó a Bogotá pero fue capturado por hombres del MAS que luego de torturarlo lo arrojaron en un costal en el aeropuerto de Guaymaral donde fue capturado por las autoridades y puesto en prisión en La Picota. Trasladado a la cárcel de Bellavista, condujo a mediados del año una rebelión para en diciembre ser beneficiado con la Ley de Amnistía de 1982. En mayo de 1983 estaba de nuevo en prisión acusado de nuevos delitos. En la penitenciaría hizo entonces una huelga de hambre. Al salir del penal Álvaro Fayad lo envió, en compañía de Clara Enciso, junto a Oty Patiño, Germán Rojas, Pablo Beltrán, Gustavo Sanjuán y Gricerio Perdomo, bajo la comandancia de Gustavo Arias Londoño del Frente Sur a Hobo para firmar una tregua [24 y 25 de agosto de 1984] con el gobierno de Belisario Betancur, mientras Alvaro Fayad y Carlos Pizarro hacían lo mismo en Corinto. El año de la toma del Palacio de Justicia [6 de Noviembre de 1985], donde ingresó bajo el comando de Luis Otero Cifuentes, en compañía de su novia, tenía orden de captura por concierto para delinquir y estaba acusado de secuestro y homicidio. Clara Helena Enciso, alias La Mona, fue la única sobreviviente del grupo en ese holocausto de sangre y fuego.

- <sup>10</sup> Cafe Beach Cafe 1326 2nd Ave (between 69th St & 70th St) New York, NY 10021.
- <sup>11</sup> Los budistas creen que la codicia está basada en una errada conexión material con la felicidad.
- <sup>12</sup> Alba (de albo). *Primera luz del día, antes de salir el sol: con el alba de la mañana el cielo se pone de un color precioso. 2. Período de tiempo durante el cual sale el sol: es mejor que os vayáis a dormir, porque mañana partiremos al alba. 3. Vestidura talar de lienzo blanco que los sacerdotes se colocan encima del hábito para officiar misa: el señor cura está en la sacristía vistiéndose el alba. 4. Composición poética de origen provenzal: enamoró a su prometida con un alba que se sabía de memoria.* Diccionario de la Lengua Española en América, Ignacio Ramírez, Bogotá, 1943.
- <sup>13</sup> La invasión de Bahía de Cochinos fue una operación militar de cubanos, que entrenados, financiados y dirigidos por la CIA intentaron invadir Cuba en abril de 1961. El número de bajas sobrepasó el centenar de muertos; los capturados fueron 1189, que fueron juzgados y condenados por el gobierno cubano, siendo canjeados a través de intermediarios con el gobierno estadounidense por 53 millones de dólares en alimentos, medicinas y tractores.
- <sup>14</sup> Según Rae Dalven fue cerca de 1895 cuando Kavafis conoció a Pericles Anastasiades, siete años menor que él, convirtiéndose en su más cercano amigo. Anastasiades, que

se había criado y educado en Inglaterra era un hombre cultivado y tenía talento como pintor. Ambos compartían su amor por la literatura de Francia y por la literatura y la cultura inglesas. Anastasiades fue un gran admirador de la poesía de Kavafis y confiaba en él como crítico y como amigo. A poco de haber iniciado su amistad el poeta le hacía llegar copias de sus poemas y notas críticas sobre asuntos literarios, la mayoría de ellos a mano en trozos de papel. Anastasiades guardó esos papeles que ahora son conocidos como el Archivo Anastasiades, de enorme valor para el estudio de la obra de Kavafis.

- <sup>15</sup> XiaoXue nació en Beijing en marzo de 1994, y fue traída a Colombia por Li Xuemei, entre una media tobillera, adormecida con los efectos de una cucharadita de vodka de fabricación casera. Creció en Guaduas en la propiedad de sus padres llamada Zaragoza, junto a siete terneras con nombres de muchachas y un joven macho llamado Edi. Un día hombres que dijeron ser del Ejército de Liberación Nacional trataron de secuestrar al propietario, que salió huyendo hacia Arjona con sus 160 kilos a cuestas, donde contrajo la erisipela en ambas extremidades. Acusada de ser la causante de la enfermedad, porque dormía con su padre, se le condenó a muerte. Hasta hoy nada se sabe de su tumba ni cómo murió.

## INDICE

Informe sobre esta antología	7
En espera del gran día	11
Abubillas de Baza	12
Herencia	13
En la primavera de 1818	14
Desperdicio	15
De los goces del cuerpo	16
Redoble	17
Memoria de Holanda	18
Sigurd Jorsalafari	19
Obertura	20
1975	21
A la memoria de Raúl Gómez Jattin	22
Como en un campo de cáñamo	23
De la aristocracia	24
La forma de tu cuerpo	25
Taliesin	26
Job 12, 24	27
Primavera	28
Tubinga, circa 1807	29
Plaza de las tres culturas, circa 1968	30
Arte y ficción	31
Dioses	32
Menorca	33
Zen	34
Tú	35
Al cerrar la puerta	36
La pregunta	37

Una barba de Camden	38
Portero de noche	39
Black Fish Day	40
Dónde	41
Dora Beckerman habla consigo misma	42
Hoja de otoño	43
Del olvido	44
Happy New Year	45
Cuando llegue	46
Lector	47
El sueño	48
Noche de octubre	49
Bodas de plata	50
Ulandstrasse 99	51
Francisco Garnica	52
Orgía	53
Tardes	54
Amor salvaje	55
Café Havana	56
Génova	57
Ahora que está lejos	58
Un barrio de Shanghái	59
Rigveda 10, 90	60
A Marina Gálvez en Madrid	61
La muerta	62
Fotos	63
Marco Antonio de Dominis habla de sí mismo	64
Servicio de placer	65
A un poeta alemán	66
Cuando éramos Uno	67
Lunas de ayer	68
Cartagena de Indias	69
La tarde va cayendo en su gris	70

Vino amargo	71
Un siglo	72
Repugnancia y vejez	73
Ven	74
Abuelos	75
Cuando fuimos uno con otro	76
Recuerdos	77
Si nunca vinieron	78
La amistad	79
Café Beach Café	80
El tiempo pasa en vano	81
Feliz Año Nuevo	82
Llegada la hora	83
Arda el avaro	84
Alba	85
Como la comadre de Bath	86
Santa Fe de Bogotá	87
Cabaret	88
Carpe diem	89
Loma castellana	90
Oro del cuerpo	91
En el bello orificio de tus colinas de oro	92
Donde vayan tus sueños	93
Borges y Luna	94
Manuela Saenz lee a Herman Melville la carta de la fortuna	95
1479	96
Objetos	97
Pericles Anastasiades, circa 1895	98
M. M. C.	99
Noches de Boca Grande	100
<i>Brando im Schwarzwald</i>	101
Silla	102
De la burocracia	103

F.K. llega a N.Y.	104
SES 518	105
Wamba	106
Rostro y voces en Manga	107
Junio 14 de 1986	108
Aquel piso vacío	109
María Jónsdóttir de Ompuhjallur	110
Anotaciones	111
Entre París e Irún	113
Llama	114
Dolora	115
Cerca de Eckernförde	116
Pick Up	117
Tango	119
El zócalo	121
Abu Ammar	122
Coyoacán, 21 de Agosto de 1940	123
Canción de Noviembre	124
La poesía	126
Días de Junio	127
Los recuerdos de infancia sobre un Luis XVI	129
C.K. medita sobre la moral del campesinado	131
Maison Blanche	133
Año nuevo vida nueva	135
André Salmón	136
Coahuila 60	138
La patria	139
<i>Último tango</i>	141
La tumba de XiaoXue	143
En honor de ti misma	144
Buenos tiempos	146
Proverbios	148
A través del vidrio	150

La ciudad	153
En el valle del mundo	156

Este libro se terminó de imprimir  
el día 5 de febrero del año 2014  
en los talleres gráficos de  
Agatha Editorial de Palma de Mallorca.